

# Un Tiempo Sagrado

Hermanas de todo el mundo reflexionan  
sobre Adviento y Navidad

Un regalo de Adviento y Navidad de:



**GLOBAL SISTERS REPORT**

COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA VIDA RELIGIOSA

en español

# Saludos navideños de Global Sisters Report

*En Global Sisters Report, ofrecemos a nuestros lectores historias paralelas a través del mundo de las hermanas.*

*Nuestros reportajes sobre el terreno sirven como testimonio de los diferentes ministerios que las hermanas lideran ante los conflictos y luchas en todo el mundo. Pero son las columnas escritas por las hermanas, las que sirven de ventana a las vidas orantes y contemplativas que animan a esas mismas hermanas, hermanas que experimentan a Dios tanto en barrios abandonados y empobrecidos como en las tranquilas capillas de sus conventos.*

*En una época en la que encontrar la quietud, la paz y la esperanza es más difícil que nunca -encontramos estrés o desesperación, por todos lados-, - la sabiduría y las reflexiones de las hermanas de todo el mundo pueden preparar nuestros corazones y nuestras mentes para el tiempo de Adviento: un tiempo en el que la paciente anticipación se encuentra con el gozoso nacimiento de Cristo, y cuando el Año Litúrgico comienza de nuevo.*

*Para ayudar con esto, nosotras en Global Sisters Report ofrecemos este libro electrónico especial de Adviento, extraído de las columnas de las hermanas publicadas el año pasado, para proporcionar un recurso adicional para el sustento espiritual y para agradecerles por ser lectoras asiduas.*

*Esperamos que estas palabras sirvan como un bálsamo espiritual muy necesario para nuestros queridos lectores, y que les ayuden a aminorar la marcha en este tiempo de muchas prisas, acercándoles en cambio a la serenidad y la alegría del nacimiento de Jesús.*

*Bendiciones para usted y para todos sus seres queridos en este Adviento y Navidad, y que tenga un feliz y saludable Año Nuevo.*

**Soli Salgado**

**Editora**

**En nombre de todas nosotras en Global Sisters Report**

# Recuperar el Adviento para realzar nuestra celebración de la Navidad

POR TRACEY EDSTEIN | 6 DE DICIEMBRE DE 2023



El color morado se asocia con el Adviento, la época de espera antes de Navidad. En Australia, las jacarandas púrpura florecen en esta época del año. (Tracey Edstein)

Parece que la conciencia del tiempo de Adviento está en su punto más alto, pero podría decirse que por razones equivocadas.

En los últimos años, los días de Adviento -cuyo número varía según el día de la semana en que cae la Navidad- han sido utilizados con fines comerciales muy diversos.

Por ejemplo, cierto minorista de origen europeo ha envasado cerveza de Adviento: una para probar cada día de Adviento. Justo lo que necesitamos.

Perfumes, juguetes, chocolates, libros infantiles, calendarios de famosos, productos de belleza... todos se han unido a la causa de celebrar el Adviento, la época de preparación para celebrar el nacimiento de Jesús.

Tradicionalmente, el Adviento se asocia con diversos símbolos: el color morado (o, en Australia, el color de las jacarandas y los agapantos, que florecen a finales de año); el árbol de Jesé, que utiliza símbolos para representar la genealogía de Jesucristo; la corona de Adviento, un círculo de hojas verdes con cuatro velas que marcan los cuatro domingos de Adviento. Todo ello -y otras prácticas

de oración y símbolos- sirve para honrar el tiempo de preparación para celebrar la gran fiesta de la Navidad.

Me parece que recuperar el Adviento sólo puede realzar nuestra celebración de la Navidad, cuando llegue el momento.

Durante muchos años, me parece, el Adviento simplemente no existía en el mundo secular. La Navidad se celebraba -con adornos, actos sociales, cantos de villancicos, conciertos de fin de año, intercambio de regalos, llamamientos a la caridad e interminables «especiales» navideños en televisión- durante al menos un mes antes del día de Navidad. Después, todo terminaba el día de San Esteban (Boxing Day en Australia).

Ahora, el preludio de la Navidad es aún más largo: parece que empieza «oficialmente» después de Halloween, y el Adviento ha sido aprovechado por su potencial como medio de marketing.

No puedo evitar pensar -¿o sólo espero? - que hay algo en la celebración tradicional del Adviento que está empezando a llegar a las personas para las que la Navidad

no es un acontecimiento religioso.

¿Es una forma de contrarrestar el implacable comercialismo que desafía a personas de diferentes orígenes?

¿Es una forma de imponer un marco a un tiempo que puede convertirse fácilmente en una montaña rusa de listas, calendarios abarrotados, prioridades contrapuestas y agotamiento crónico?

¿Es una invitación a encontrar en esta época algo más que actividad incesante, promesas de «ponerse al día antes de Navidad», indulgencia sin fin?

¿Es el reconocimiento de un deseo creciente de encontrar el verdadero «más», la esencia, escondida entre tanto «más» de todo?

Yo quiero que sea todo lo anterior, ¡y que se encuentre mucho más allá del astuto marketing del Adviento!

¿Cómo es posible?

Las iglesias tienen mucho que ofrecer, pero donde yo vivo, su credibilidad es dudosa, por no decir otra cosa.

Creo firmemente que muchas personas de fe -personas de Dios- se han sentido obligadas a ir más allá de la iglesia institucional. Como Juan el Bautista, están encontrando sus propias prácticas que sirven para «Preparar el camino del Señor [y] enderezar sus sendas...» (Mateo 3:3).

También estamos los que seguimos formando parte de comunidades parroquiales cada vez más reducidas, pero que también deseamos mantenernos en sintonía con la comunidad local más amplia.

Quizás un elemento sea simplemente utilizar la palabra «Adviento» de forma que pueda contrarrestar sutilmente los aspectos comerciales. ¿Podría una reunión social de Adviento sustituir a lo que normalmente se consideraría una fiesta de Navidad, suponiendo que se celebre durante el Adviento, por supuesto? Podrían emplearse algunos de los símbolos mencionados para dar un tono diferente.

¿Podrían hacerse públicas las peticiones de flores con el tono del Adviento, prolíficas en Australia en estas fechas? Me sentí culpable cuando le pregunté a una vecina si podía coger algunas de sus hortensias de color púrpura intenso. (Fui con un bizcocho recién horneado para intercambiar.) Estuvo más que encantada de complacerme, diciendo: «¿Es para la iglesia?». Lo será, el próximo Adviento.

Los llamamientos a la generosidad anuales, a veces promovidos a través de las parroquias, podrían «marcarse» como una forma de observar el Adviento y compartir la alegría de la anticipación.

Existen numerosas versiones de calendarios de Adviento para niños, muchos de ellos con bombones o juguetes. ¿Y si un calendario sencillito (¿casero?) sugiriera tareas -prácticas o de oración- para cada día de Adviento? De hecho, los alumnos o hermanos mayores podrían elaborar fácilmente un calendario de este tipo para los alumnos/hermanos pequeños. Las posibles tareas podrían ser

- Hacer una corona de Adviento. Sólo necesitas cuatro velas (tres moradas y una rosa) y un círculo

de hojas verdes.

- Piensa en tres momentos destacados de los últimos 12 meses, es decir, desde el último Adviento.
- Ofrécete a ayudar a un vecino en una tarea doméstica: cortar el césped, quitar las malas hierbas o hacer la compra, por ejemplo.
- Pasa tiempo con un joven haciendo algo que le guste: nadar, jugar a juegos de mesa o cartas, ir al cine...
- Da algo de tu dinero a una organización benéfica local.
- Limpia tu armario o tu caja de juguetes y dona los artículos que no quieras a una tienda local.
- Haz un árbol de Jesé y decóralo.
- Haz algo que a tus padres les gustaría que hicieras sin que te lo pidan.
- Reza por aquellos que conoces que han perdido a un ser querido durante el año - y diles que estás rezando por ellos.
- Si puedes, prepara dulces para las personas que se sienten solas en esta época del año, o haz adornos para el árbol.
- Ofrécete a ayudar a los vecinos mayores o a los que no tienen hijos en casa en este tiempo a decorar su árbol. A veces, sin niños alrededor, simplemente se pasa por alto.

Me parece que recuperar el Adviento sólo puede realzar nuestra celebración de la Navidad, cuando llegue el momento.

Como escribe Jan Richardson en Circle of Grace: A Book of Blessings for the Seasons, «... tú eres parte del camino que [la bendición] está preparando... tú eres la manera cómo esta bendición pretende ser una voz dentro del desierto y una bienvenida para el camino».

Traducido por Carmen Notario.

*[Tracey Edstein es asociada de las Hermanas Dominicas, coordinadora de los Asociados Waratah de las Hermanas Dominicas de Australia Oriental y las Islas Salomón. Durante muchos años, fue profesora de secundaria de inglés y estudios religiosos, y coordinadora de estudios religiosos en escuelas estrechamente vinculadas a los carismas marista y dominico. Después fue editora de Aurora, la galardonada revista mensual de la diócesis de Maitland-Newcastle, Australia. Es una feligresa activa implicada en la formación de la fe de los adultos y escritora independiente.]*

# Guadalupe y la esperanza que contiene "¿Y ahora qué?"

POR ANA GONZÁLEZ | 12 DE DICIEMBRE DE 2023



Relieve de bronce de Juan Diego en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en Ciudad de México (Molly Brockwell)

De camino a casa en el sistema de transporte público de Boston después de un largo día, me senté junto a una mujer que había trabajado 12 horas y acababa de tener un mal día. La miré y sonreí, invitándola a que me contara su experiencia. «Ha sido un día de '¿Y ahora qué?' Todo empezó cuando puso su teléfono a cargar, pero el enchufe no se conectó a la pared, por lo que la alarma del teléfono no sonó. Se despertó tarde, y corrió con retraso toda la mañana, llegó tarde al trabajo y recibió su primer aviso. De camino a casa, se le estropeó el coche. Tuvo que coger el autobús. «¿Y ahora qué?», exclamó. Sentada con ella, no pude evitar ofrecerle mis oídos y una pequeña oración. Mientras me despedía de ella y le deseaba lo mejor, me dijo que estaba deseando llegar a casa y dormir en una cama caliente. Confiaba en que mañana sería un día mejor.

En este día de Nuestra Señora de Guadalupe, no puedo dejar de pensar en la comunidad del centro de México que Juan Diego llamaba su hogar, una zona que vivió más de un "¿y ahora qué?" Antes de la llegada de los españoles, Juan Diego había vivido 47 años de tradiciones y creencias

familiares y confortables, una sensación de «normalidad». Cuando los españoles colonizaron México en 1521, Juan Diego formó parte de un apocalipsis cultural: su experiencia vivida y su conjunto de creencias se pusieron patas arriba y surgieron una comunidad y una cultura nuevas. La expresión «choque cultural» se queda corta. En los diez años que siguieron a la colonización de México, Juan Diego experimentó el surgimiento de una nueva cultura, la guerra, el hambre, la enfermedad y la muerte de su mujer y sus seres queridos. Para colmo, su único pariente vivo había contraído una peste probablemente traída por esos mismos españoles.

La historia nos dice que la colonización de las Américas se caracterizó por muchos actos de maldad, en particular la falta de respeto a la santidad de toda la creación, la deshumanización y las matanzas innecesarias. Pero al mismo tiempo se podían encontrar signos de luz. Un espíritu humanista estuvo presente en medio del caos de la Nueva España, liderado por los franciscanos, agustinos y dominicos. Voces como las de Bartolomé de Las Casas, Antonio de

Montesinos y Martín de Valencia pedían responsabilidad y la necesidad de respetar la santidad de la vida de los indígenas. Estoy segura de que Juan Diego vio lo peor y lo mejor del espíritu humano durante la colonización. También creo que Juan Diego y los primeros conversos a la fe católica debieron de experimentar un trato fraternal por parte de los primeros misioneros. Una pequeña luz brilló en medio de todos los momentos de “¿Y ahora qué?”.

Para Juan Diego, el Adviento de 1531 fue un tiempo de duelo por el pasado y de afrontar un presente incierto. En el momento menos esperado, Juan Diego recibió su propio «¿Y ahora qué!». En un segundo, la extraordinaria belleza de una canción y un paisaje no propio de la estación, interrumpieron un paseo ordinario hacia la iglesia. Todos los Guadalupeños conocen la historia del Nican Mopohua, donde circunstancias impredecibles sobrepasan la imaginación. En esta extraordinaria interacción con lo divino, Nuestra Señora de Guadalupe convocaba como mensajero a un viudo sencillo, colonizado y sin hijos.

La interacción con Nuestra Señora de Guadalupe transformó a Juan Diego. Sus creencias pasaron de lo conocido a lo encarnado. Cuando aceptó su misión de llevar el mensaje de Nuestra Señora de Guadalupe, Juan Diego superó las dudas y la inseguridad. Adquirió el valor de hacer algo inesperado, sabiendo que Nuestra Señora, su madre, caminaba a su lado, siempre.

En aquel tiempo de Adviento de 1531, Juan Diego nunca imaginó que él, de entre todas las personas, sería el centro de este mensaje de esperanza. En su momento de «¿Y ahora qué?», Juan Diego se arriesgó. Lleno de confianza en Dios y en Nuestra Señora de Guadalupe, Juan Diego siguió adelante aferrándose al don divino del amor y la esperanza. Movidado por Nuestra Señora de Guadalupe, la fe de Juan Diego se convirtió en un regalo radical para todos nosotros.

Nuestra Señora de Guadalupe pone de relieve la voluntad de Dios para la salvación de los indígenas, de los mestizos y de todos. Su mensaje en náhuatl, su profundo simbolismo y su imagen nos recuerdan la dignidad y el

carácter sagrado de todas las personas. María, la madre de nuestra iglesia, nos hace llegar la invitación de que todos somos amados por Dios: los oprimidos, los olvidados, los marginados, los que siguen preguntando: «¿Y ahora qué?». Somos el pueblo de Dios. Tenemos derecho al abundante amor de Dios. Somos El Pueblo de Dios, y Guadalupe es Nuestra Madre.

Nuestra Señora de Guadalupe da testimonio del milagro de que lo ordinario puede ser extraordinario. Durante el tiempo de Adviento, Nuestra Señora de Guadalupe señala a nuestro Dios sin límites, que no cabe dentro de nuestras limitaciones humanas. Pienso en la señora que me encontré en el autobús, en las personas que afrontan un día duro, en los desplazados por la guerra o las catástrofes naturales, y en todos nosotros -al preguntarnos «¿Y ahora qué?» - se nos invita a aferrarnos al mensaje de esperanza compartido por Nuestra Señora de Guadalupe. Este Adviento, nuestro «¿Y ahora qué?» incluye vivir las virtudes del Adviento: esperanza, paz, alegría y amor. Como Juan Diego, Nuestra Señora de Guadalupe nos impulsa a proclamar la grandeza de Dios y la salvación de Jesús. Que nuestro espíritu se regocije en Dios, nuestro salvador, ahora y siempre. ¡Y Que Viva Nuestra Señora de Guadalupe!

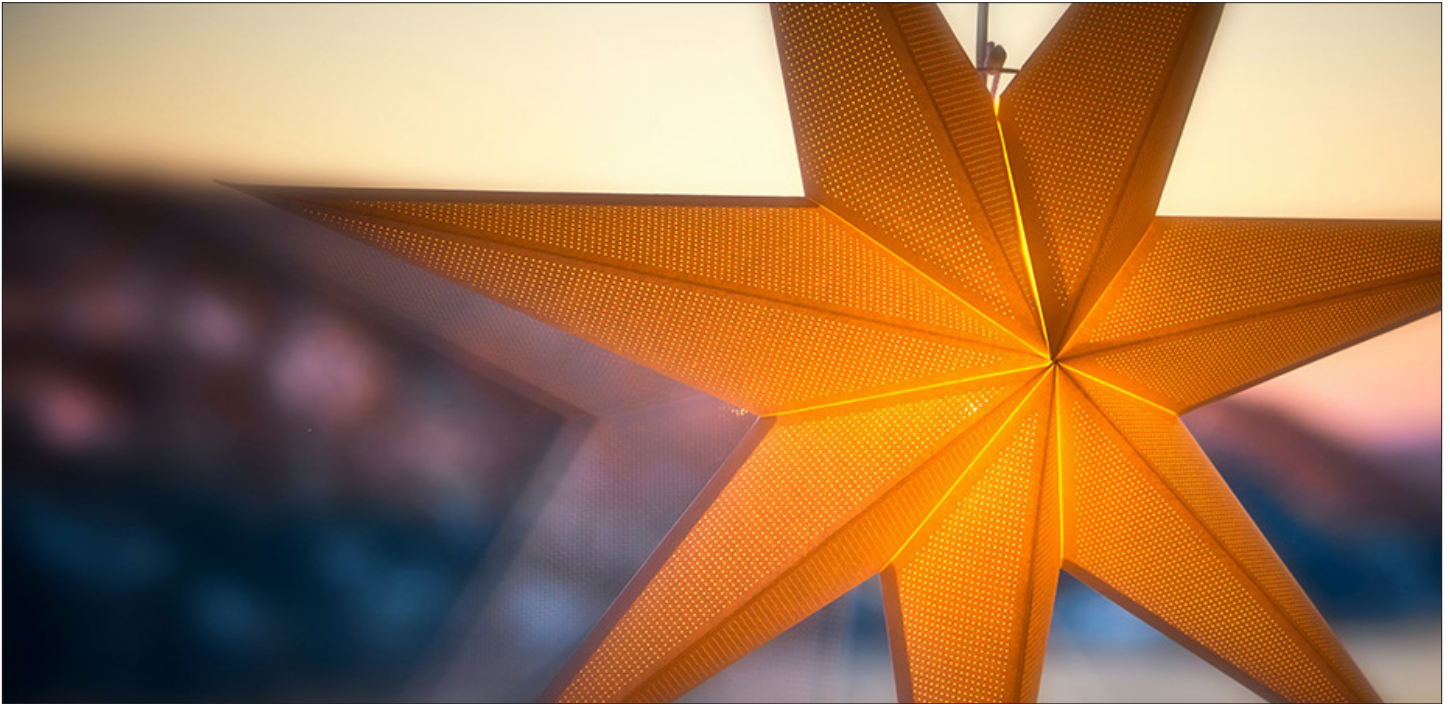
Traducido por Carmen Notario

*[Ana González, OP, pertenece a las Hermanas Dominicas De La Paz. La nativa de El Paso, Texas, conoció a su congregación mientras estudiaba en Nueva Orleans, Estados Unidos. La religiosa confiesa que el día más feliz de su vida ha sido el de sus votos perpetuos, en 2021. Actualmente estudia una maestría en Teología y Ministerio en Boston College, con una concentración en Ministerio Latinoamericano. Como buena romántica empedernida, la Hna. González sueña que en el Día del Amor y la Amistad y en el Miércoles de Ceniza, que en 2024 coinciden, le regalen tacos de pescado.]*

Lea en línea en [GlobalSistersReport.org/node/259876](https://GlobalSistersReport.org/node/259876).

# Una morada del Espíritu de Jesús reside en ti y en mí

POR KATHLEEN FEELEY | 13 DE DICIEMBRE DE 2023



(Unsplash/Vidar Nordli Mathisen)

Por la ladera del monte iba María,  
llevando a Cristo.

Y a lo largo del camino el Cristo que llevaba  
generosamente derramaba su gracia sobre todos los que  
encontraba.

No quería decir que llevaba a Cristo.  
Se contentaba con ocultar su amor por ella,  
Pero a su alrededor brillaba tanta alegría  
Que en los corazones de piedra fluyó el amor,  
e incluso al nonato Juan,  
la gracia de Cristo fue enviada.

Hace mucho tiempo, aprendí de memoria esta estrofa de un poema más largo de Ruth Mary Fox. Fluye por mi mente en sincronía con mis pasos cada Adviento. Me imagino a la joven María, llena de fe y recién embarazada, caminando por las colinas para visitar a su prima mayor, Isabel. ¿A quién podía contar su extraordinaria experiencia, sino a alguien que también había sido visitado por Dios?

El Dios interior llenaba de tal manera su ser que difundía alegría a su alrededor.

«Por la ladera, María se fue». Uno se da cuenta del poder

de la poesía.

La presencia de Jesús en el vientre de María ocurrió una vez en la historia de la humanidad. Pero una inhabitación del Espíritu de Jesús reside en ti y en mí. Después de que Jesús el Cristo regresó a su Padre, mantuvo su promesa de no abandonar a sus seguidores. Impartió su espíritu divino a sus Apóstoles, visible en forma de lenguas de fuego. Desde entonces, el espíritu de Cristo habita en cada creyente. El Espíritu Santo en nosotros es la fuente de nuestra alegría inagotable.

El abad Dom Columba Marmion, un monje benedictino irlandés que fue un destacado escritor y profesor a principios de siglo, fue abad de varios monasterios benedictinos sucesivamente. Elevó el nivel espiritual de cada monasterio con su bondad y profunda espiritualidad. Uno de sus libros más valorados, "Cristo, la vida del alma", es un clásico de todos los tiempos. Plasmó el maravilloso concepto de la inhabitación del Espíritu Santo en estas sencillas y brillantes palabras: «La alegría es el eco de la vida de Dios en nosotros».

«La alegría es el eco». Uno cree en el poder del lenguaje.

En una aplicación universal del profundo significado de la inhabitación del Espíritu Santo, la teóloga y científica la hermana franciscana Iliadelio, amplía su significado en su libro

de 2021, "Las horas del Universo". En un capítulo titulado «La Eucaristía y el amor de Dios», reflexiona: «Estás infinitamente cerca de nosotros, oh Dios, dentro de nosotros, entre nosotros, en la profundidad y en la amplitud de nuestra existencia. ... En ti, que eres el Todo, nos sabemos completos. Cuando Tú estás presente, somos uno. ... Sólo cuando nos acercamos los unos a los otros emerges tú como el centro de nuestras vidas».

El concepto de acercarnos unos a otros porque creemos en la inhabitación de Dios en todos nosotros y en toda la creación es una de las aportaciones de Delio a una nueva teología del universo. Afirma :

Siempre presente, fiel y poderoso en el amor, Dios es unidad absoluta en el amor y no descansará hasta que estemos unidos plenamente en el amor -no sólo cada persona, sino el mundo entero, el planeta, las galaxias, el universo entero- cuando Dios sea todo en todos, unido en un único abrazo de amor.

«Un solo abrazo de amor». Uno honra el poder de la teología contemporánea.

Flannery O'Connor, escritora católica que vivió la mayor parte de su vida en Georgia, solía crear historias basadas en su entorno georgiano. Sólo escribió un relato de ambientación católica. Se publicó en mayo de 1955, en Harper's Bazaar, y se titulaba «Un templo del Espíritu Santo».

La historia narra la visita de fin de semana de dos primas de 14 años a casa de una prima adulta que vive en un pueblo cercano con su hija de 12 años. Las niñas asisten a un internado católico. En la cena de la primera noche, las dos adolescentes empiezan a hacer el tonto, llamándose «Templo Uno» y «Templo Dos». Al preguntarles, una responde, todavía riéndose, que la hermana Perpetua les había dado instrucciones de que, si algún joven intentaba tomarse libertades con ellas, debían decir: «Alto, señor. Soy un Templo del Espíritu Santo». Y rieron y rieron.

La madre no se rio. Las llamó «bastante tontas». Al fin y al cabo», dijo, "eso es lo que sois: Templos del Espíritu Santo".

En la mesa, la niña escuchaba. «Soy un Templo del Espíritu Santo», se dijo a sí misma, y se sintió complacida con la frase. La hizo sentir como si alguien le hubiera hecho un regalo».

Al día siguiente, para agasajar a las invitadas, la madre llamó a una amiga y le preguntó si sus dos nietos llevarían a las niñas a la feria del campo aquella tarde. Llegaron con organillo y guitarra y cantaron canciones religiosas (iban a ser predicadores de la Iglesia de Dios) como canciones de amor a las chicas. Las chicas respondieron con «Tantum Ergo» en «voces de convento». Uno de los chicos, perplejo, exclamó: «Eso debe de ser canto judío».

La niña, que no participaba en la reunión, pero escuchaba, se indignó al ver que se utilizaba como entretenimiento un antiguo himno latino que se cantaba en la celebración de

la Eucaristía. Gritó: «¡You big dumb Church of God ox!» y se marchó dando pisotones.

El Espíritu Santo que llevamos dentro es la fuente de nuestra alegría inagotable.

Tuitea esto

La historia continúa, graciosa, pero profundamente seria, ya que ilumina la creencia de la niña en las realidades espirituales. Así como la presencia de Dios en la Eucaristía ha sido real para la niña desde su Primera Comunión, igualmente real es la presencia de Dios en su interior, que acaba de conocer ese fin de semana.

La historia, con más complicaciones que hacen que la creencia de la niña se profundice, termina después de que la madre y la niña llevan a las niñas de vuelta al colegio del convento. Llegan justo a tiempo para la bendición de la tarde. «Pusiste el pie en su puerta y te pusieron a rezar, pensó la niña». Pero cuando vio la resplandeciente custodia ante ella, dejó a un lado sus «malos pensamientos» y «su mente empezó a aquietarse y luego a vaciarse.»

De vuelta al coche y de camino a casa, «el rostro de la niña expresaba que estaba perdida en sus pensamientos». Miró por la ventanilla del coche:

El sol era una enorme bola roja como una hostia elevada empapada en sangre y, cuando se perdió de vista, dejó una línea en el cielo como un camino de arcilla roja colgando sobre los árboles.

Una siente el poder de la narración.

La poesía, el lenguaje, la teología, la narración, todo ilumina una profunda verdad del Adviento: cada uno de nosotros es templo del Espíritu Santo. Por las laderas de nuestras vidas, podemos, como hizo María, llevar a los demás el amor y la gracia que sólo Dios puede conceder.

Traducido por Carmen Notario.

*[Kathleen Feeley, Hermana de las escuelas de Notre Dame, fue presidenta del Colegio de Notre Dame de Maryland (ahora Universidad Notre Dame de Maryland) entre 1971 y 1992. Ha enseñado a estudiantes universitarios, de secundaria y de primaria. Tras su presidencia universitaria, enseñó literatura en India, Australia, China, Japón y Ghana. Feeley tiene un máster en inglés por la Universidad de Villanova y un doctorado por la Universidad de Rutgers. Ahora enseña en el Instituto Renacimiento de Notre Dame de Maryland, que atiende a estudiantes mayores de 50 años.]*



# Reflexiones de Adviento desde la hospitalidad beduina

POR JULIA HURTADO | 20 DE DICIEMBRE DE 2023



Un pastor beduino vigila su rebaño en el desierto de Judea. (Cortesía de Julia Hurtado)

Aquí estamos en Adviento, el tiempo de espera, reflexión y preparación para el nacimiento de Jesús. No puedo dejar de asombrarme ante el paisaje mientras conducimos por el desierto de Judea para visitar los campamentos beduinos. Vemos muchas ovejas y uno o dos pastores jóvenes con su rebaño. Me encanta ver a los pastores guiando a sus ovejas y cabras. Hace sólo un par de semanas, el desierto estaba seco, pero con dos días de lluvia ligera, el desierto marrón está mostrando signos de vida; el marrón se ha vuelto verde, ya que semillas latentes brotaron de la noche a la mañana con sólo un poco de agua del cielo. Pienso en las semillas dormidas en nuestras almas durante este Adviento y en cómo, al igual que las semillas del desierto, el nuevo crecimiento viene con la oración y con Dios colmándonos de su amor y bendiciones.

Estamos a finales del otoño. Es una época en la que oscurece pronto y los días son más fríos. Parece un reflejo de los tiempos que corren; tanta oscuridad y violencia en nuestro mundo. Es un tiempo en el que necesitamos la Luz de Cristo, la Paz de Cristo, para ver a los demás como hermanos y hermanas.

Cuando reflexiono sobre mi ministerio con los beduinos, la gente del desierto, me siento bendecida por utilizar mis

conocimientos de enfermería para ayudarles. A veces he recomendado a algunos que vayan al hospital o al médico. Algunos lo hacen, pero otros dicen que no pueden permitirse ir al médico o pagarse pruebas médicas, radiografías o resonancias magnéticas. Me complace decir que algunos pacientes han seguido mis recomendaciones. Por ejemplo, hay una mujer, diabética, cuyo nivel de azúcar en sangre era muy alto, a veces superior a 300.

La Hna. Expedita, una hermana comboniana, me tradujo e hicimos un poco de enseñanza sobre la diabetes. Le explicamos los distintos alimentos que podían afectar a sus niveles de azúcar en sangre, le hablamos de su medicación y le explicamos lo que ocurre cuando los niveles de azúcar en sangre son demasiado altos y cómo pueden dañar el organismo. Dijo que lo entendía, y estoy encantada de que sus niveles de azúcar en sangre hayan estado dentro de lo normal las dos últimas veces que la visité.

Nos sentamos en una cubierta temporal de madera fuera de su casa de aluminio y madera contrachapada de una habitación. El otro pequeño edificio era una cocina para cocinar y hacer hubus shrak, como una tortilla extra grande, su alimento básico. Antes de que terminara, su hija nos trajo té dulce



La Hna. Julia Hurtado (segunda por la izquierda) posa con las hermanas combonianas Expedita Pérez León, Lourdes (Lulú) García Grande, Lorena Sesatty Sáenz y Cecilia Sierra Salcido en El Montar, la colina más alta, con el Mar Muerto al fondo. Los beduinos guiaron al grupo hasta este pintoresco lugar durante su viaje». (Cortesía de Julia Hurtado)

muy caliente con salvia, como siempre hacen. Nos sentamos en los cojines y hablamos de su salud, de algunas de sus preocupaciones y del hermoso paisaje. Le dije que me encanta estar en el desierto, ver el espacio abierto y las colinas a lo lejos, y sobre todo me encanta ver a los animales.

Poco después, su hijo acercó tres cabritas de una semana hasta donde estábamos sentados. Me sorprendió y sonreí. Fieles a su cultura, hasta los animales eran bienvenidos a su casa. Luego, su nieto trajo una cabrita que tenía las patas delanteras deformadas y apenas podía mantenerse en pie. Debía de tener pocos días porque aún conservaba un trocito seco del cordón umbilical.

El niño cargaba la cabra con suavidad y cerca de su pecho, luego la colocó justo delante de mí para que pudiera verla más de cerca. Era un niño precioso, con ojos brillantes y una gran sonrisa. Conocía a sus animales y sabía cuáles necesitaban más cuidados. Esta escena me tocó profundamente el corazón y ha estado en mis oraciones esta semana. «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas» (Juan 10:11). Sólo podía pensar en la inocencia de este niño, en su espíritu puro de cuidar de este animal que moriría sin su amor y su atención. Pensé en nuestro Dios misericordioso, en su ternura y en su amor total y absoluto por su rebaño; todo el mundo es importante y amado incondicionalmente.

Esta cabrita podría separarse fácilmente del rebaño, y yo me imaginaba a este niño volviendo para recogerla y llevarla de vuelta a casa. Tal como Jesús nos dijo en la parábola de la oveja perdida, así como Jesús dejaría a las 99, este pastorcito haría lo mismo e iría tras la que más lo necesitaba. «Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros y se alegra» (Lucas 15, 4-5).

Cada una de nosotras es como ese niño pequeño, sostenido y llevado en brazos por un Dios amoroso y alegre que se alegra cuando nos encuentra y que también llora cuando nos hieren o sufrimos. No puedo evitar pensar en todas las personas afectadas por la guerra y en todos los que están siendo asesinados y sufriendo horribles e indecibles dolores y penurias, tratando de asumir que muchos seres que-

ridos fueron asesinados, tanta hambre y sed, y también que muchos están siendo tomados como rehenes.

Cuando la gente habla del dolor de ver lo que está ocurriendo, dicen: «¡Ya Rab! Ya Allah!» («¡Señor mío, Dios mío!») La expresión más común entre cristianos y musulmanes es «Al-hum-du-lilla - Alabado sea Dios/Alá». Se dice cuando la vida es buena, y se da gracias a Dios por todo, e incluso cuando la vida es terrible y la gente está en medio del sufrimiento, siempre es Alhumdulilla. Su significado está incrustado en sus propias almas, incluso los niños dicen Alhumdulilla. Significa dar gracias a Dios porque nos ama, nos protege, nos ha creado, tiene misericordia, es todopoderoso y nos conoce a cada uno de nosotros. La frase es incluso más poderosa que la propia muerte; si alguien muere mientras las lágrimas ruedan por sus mejillas, dice Alhumdulilla porque Dios/Alá es más grande que la muerte, y se ha ido con Dios, el Buen Pastor que conoce a sus ovejas.

Por último, mientras nos preparamos para el nacimiento de Jesús, he llegado a comprender por qué las primeras personas que escucharon la Buena Nueva del nacimiento de Jesús fueron los pastores, los beduinos, personas que abren sus corazones y sus hogares a todos. He visto una fuerte conexión con la tierra y con todas las criaturas y animales. En Lucas 2:8-20, leemos:

El ángel les dijo: «No temáis, porque os anuncio una gran alegría que será para todo el pueblo. Porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es el Mesías y Señor. Y esto os servirá de señal: encontraréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.»

Y de repente apareció una multitud del ejército celestial con el ángel, alabando a Dios y diciendo: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a aquellos sobre quienes recae su favor».

Me gusta imaginar que no sólo los pastores, sino también sus esposas, fueron con ellos a Belén para ayudar a una joven (como siguen haciendo hoy) que acababa de dar a luz. Ellas fueron las primeras en ver el hermoso rostro del niño Jesús, el Mesías, nuestro Emmanuel. «Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho» Lucas 2:20.

Mi oración es que durante estos horribles momentos el Príncipe de la Paz traiga la paz a su patria y la paz a todo el mundo.

Traducido por Magda Bennásar

*[Julia Hurtado, mexicana-estadounidense de Los Ángeles, es una Hermana de la Presentación de la Santísima Virgen María que comenzó a ejercer su ministerio en Tierra Santa a principios de 2022. Tiene una licenciatura en enfermería y una maestría en ministerio en una iglesia multicultural. Julia trabajó como enfermera titulada en hospitales y como enfermera comunitaria gestora de casos para familias con VIH/SIDA. Durante la pandemia, trabajó con el Equipo de Respuesta COVID del Departamento de Salud de Los Ángeles, concretamente con la población sin hogar.]*

# El Adviento nos llama a enderezar los caminos torcidos de nuestra vida

POR MOLLY FERNANDES | 21 DE DICIEMBRE DE 2023



Carretera Nacional 66 en Goa, India (Wikimedia Commons/Rajaramraok)

Fue realmente interesante presenciar el ajetreo a lo largo de la Carretera Nacional 66 en Goa, India, mientras Goa acogía los 37° Juegos Nacionales. Las carreteras llenas de baches fueron cuidadosamente reparadas. Además, el persistente hedor del mercado de pescado, que a menudo provocaba quebraderos de cabeza, ¡desapareció!

Los preparativos en carreteras y calles para recibir a los delegados y al líder de la nación estaban en marcha, cerrando la autopista durante horas para eliminar obstáculos en las carreteras, con speed breakers (frenos rápidos). Para mi sorpresa, todo esto se hacía con impaciencia por la llegada de los esperados invitados al acontecimiento deportivo.

Observé detenidamente los extensos preparativos para dar la bienvenida y complacer a los líderes terrenales y dignatarios de los estados, que son meras criaturas humanas. Reflexioné sobre cuántos preparativos más habrían sido necesarios para recibir al Rey de Reyes y al Señor de Señores, que ni siquiera tuvieron un lugar decente para

nacer, ¡y nadie les ofreció sus habitaciones!

La historia de hace 2.000 años no es vieja y caduca, sino siempre nueva y siempre actual, naciendo aquí y ahora en las calles, en los barrios marginales, en las plazas de los mercados, fuera de los balcones de nuestras casas, conventos o edificios, y en las afueras y periferias del mundo. Para recibir a un líder terrenal de la nación, el Estado invirtió millones de rupias y muchas horas de trabajo.

Las palabras del profeta Isaías seguían resonando en mis oídos (40:3-4):

En el desierto preparad el camino del Señor.

Enderezad en el desierto una calzada para nuestro Dios.

Todo valle será elevado

todo monte y toda colina serán humillados;

La tierra escarpada será una llanura,

la tierra áspera, un amplio valle.

Esta Escritura se cumplió en el gobierno local y sigue persiguiéndome en el tiempo de Adviento.

En efecto, es un toque de atención para enderezar los caminos torcidos de nuestra vida, incluidas las suposiciones racionales y el pensamiento presuntuoso. Estamos llamados a enderezar actitudes perversas y pautas de comportamiento inadecuadas de comunicación, abordando situaciones con quienes trabajan para nosotros o a nuestras órdenes en los distintos departamentos.

Además, es necesario enderezar las relaciones torcidas o rotas en nuestras familias, comunidades, presbiterios y sociedad.

Mientras esperamos para celebrar el nacimiento de Jesús, volvemos a oír un eco de las palabras de Isaías en el Evangelio de Juan, donde el Bautista predica, pidiendo a las multitudes que preparen el camino para el Mesías enderezando los senderos torcidos de sus vidas.

Luego, volvemos a oír la llamada (Lucas 3:1-20) durante su predicación, cuando la gente pidió a Juan que les orientara. Él aconsejó: «No practiquéis la extorsión, no acuséis falsamente a nadie y contentaos con vuestro salario». A los recaudadores de impuestos les dijo: «Dejad de recaudar más de lo prescrito». A las multitudes les ordenó que dieran fruto y compartieran sus bienes con el prójimo. Era la manera que tenía Juan de decir ¡Enderezad vuestros caminos torcidos!

Por nuestra cuenta, no podemos enderezar los caminos torcidos de nuestras vidas, pero la poderosa intervención de Dios en nuestras vidas puede hacer maravillas, como se ejemplifica en las vidas de Mateo, Zaqueo, la mujer samaritana y otros en las Escrituras. Sus historias sirven como fuerza motivadora, urgiéndonos a examinar aquellas áreas de nuestras vidas que necesitan nuestra atención.

Nuestros caminos enrevesados o faltas, fallos y comportamientos desmesurados, señalados por nuestros colegas, amigos o familiares en momentos de enfado, nos llaman a enderezar nuestros caminos. Las cartas de San Pablo son herramientas para que reflexionemos sobre nuestros caminos, optemos por rellenar los baches y caminemos rectamente.

En nuestro afán por enderezar nuestros caminos en este tiempo de Adviento, estamos llamados a esperar en el Señor, como los ancianos Simeón y Ana en la Biblia. Esperaron durante años con ansiosa expectación y su deseo se cumplió. El tiempo de Adviento prepara nuestros corazones para recibir abiertamente al Mesías.

No tenemos que esperar a que Dios actúe, sino que debemos desempeñar un papel activo, como aconseja

Isaías: «ensancha el espacio de tu tienda» (54,2). Ensancha el espacio requiere aceptar nuestros defectos, tomar la decisión de renunciar a nuestras viejas costumbres y limpiar lo que mancha nuestra alma.

Yo tengo que hacer mi parte, igual que se hizo el espacio para cobijarse en el establo. José «ensanchó el espacio» - limpiando el desorden y liberando espacio. Esto implica abordar el desorden en las relaciones y limpiar la basura no deseada almacenada en nuestros corazones y mentes.

En el lenguaje de los medios de comunicación, sería similar a «formatear», ya que incluso nuestros aparatos requieren liberar espacio. Por lo tanto, debo preguntarme: ¿hay espacio en mi corazón o está abarrotado de preocupaciones mundanas, un desorden que requiere ser descargado, dejado ir, formateado?

A medida que nos acercamos a la celebración del nacimiento de Jesús, me doy cuenta de que, al igual que se allanaron los caminos y se enderezaron las carreteras para que pasaran los delegados y dignatarios, el profeta Isaías nos llama a arreglar nuestros caminos torcidos y, con nuestra forma de vida, ser precursores de nuestros colaboradores laicos, vecinos, trabajadores, familiares y miembros con los que convivimos.

Traducido por Magda Bennásar

*[La Hna. Molly Fernandes es miembro de la Congregación de las Hermanas de la Sagrada Familia de Nazaret, Sancoale-Goa, India. Además de dar clases de preescolar y primaria, ha ejercido la pastoral juvenil, la pastoral y la catequesis, y la secretaría en muchas diócesis y organizaciones. Es directora del centro de comunicaciones de las Hermanas de la Sagrada Familia de Nazaret y redactora de su revista, conferenciante y escritora, y evangeliza a través de los medios de comunicación.]*

# Navidad en la era ecozoica

POR MUDITA MENONA SODDER | 25 DE DICIEMBRE DE 2023



La Hna. Mudita Menona Sodder creó el icono “El Cristo Cósmico” en 2020. La obra, que tardó ocho días en completarse, representa la creencia de que todos somos iconos de Dios, creados a Su imagen. El proceso subraya el profundo significado espiritual de esta representación de la segunda venida como el Cristo Cósmico en todo su esplendor y gloria. (Mudita Menona Sodder)

Vivimos en los tiempos más duros y desafiantes de la historia de la humanidad, y nuestra humanidad está en franca decadencia. Con el colapso de la civilización industrializada global, hablando con la pura verdad, todos necesitamos liberar el gorila interior; y el hambre de plenitud. En la era actual de la imagen, marcada por las guerras, el cambio climático y el fanatismo religioso, abrazar la lucha y caminar con esperanza es la necesidad del momento.

La ecología es la nueva teología de hoy, y la teología tiene que ver con las relaciones. Existe una estrecha relación entre el universo y todos nosotros. Es vital cómo vivimos el momento presente esta Navidad en la actual cultura de armas, el cambio climático global y la falta de armonía religiosa. Todos necesitamos ser un pilar de enfoque de la realidad y aceptar la fragilidad y la posibilidad de la muerte con un sentido sacro. También sabemos que la evolución quiere que la humanidad aprenda a alcanzar una masa crítica de conciencia de la difícil situación. Así pues, necesitamos servir a la vida, que es preciosa. Para que esto se materialice, todos debemos experimentar la vida para crecer en estos tiempos

cargados de enigma. La fuerza que nos guía o la dirección correcta se convierte entonces en la práctica de la compasión hacia los demás, hacia todos los seres sintientes y no sintientes y hacia la vida. El amor en acción tendrá que ser nuestra guía de trabajo.

¿Podemos empezar a coser el mosaico de entidades vivas conectándonos unos con otros esta Navidad?

Janet Erskine Stuart, Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús, dijo una vez: “La manera de hacer mucho en poco tiempo es amar mucho. La gente hará grandes cosas si se la estimula con entusiasmo y amor”. Sabemos que las ideas son a prueba de balas, la espiritualidad es nuestra verdadera nobleza y todos somos aristócratas nacidos de lo más íntimo de la divinidad. La Madre Tierra, nuestra casa común, ya no puede esperar a que nos quitemos los zapatos y reconozcamos que vivimos en tierra sagrada. ¿Podemos atrevernos a seguir la metodología del amor esta Navidad quitándonos los zapatos de avaricia, ignorancia, individualismo, consumismo y apatía? Todos pisamos tierra sagra-

da, viviendo los unos de los otros. En la red de la vida, todos dependemos unos de otros: compartir, sacrificarse y tender la mano a los necesitados, un deber vinculado a la sociedad.

Tal vez en algún lugar, de alguna manera, simplemente hemos perdido el rumbo. Sin embargo, todos sabemos que podemos cambiar de dirección y tomar el camino correcto. Nuestros conocimientos e ingenio como comunidad de la tierra son fenomenales. La Navidad es una llamada, una invitación y un reto a la conversión interior, a la transformación comunitaria y a la revitalización externa, a dejar ir, a dejar emerger y a re-crear. Conociendo nuestra responsabilidad como co-creadores con Dios, sabemos que tenemos que trabajar desde dentro los recientes horrores de la guerra, el caos climático y la destrucción para dar a luz una nueva creación. El amor inclusivo que está dispuesto a sufrir y la entrega es la única respuesta. Todos sabemos que este es, en esencia, el verdadero significado del misterio pascual y de la Navidad.

La crisis es una oportunidad, y la supervivencia triunfa sobre las disputas y la guerra. La regeneración puede restaurar nuestro planeta roto y herido. Necesitamos liberar el poder transformador de la sabiduría comunitaria para gestar, incubar y cultivar la escucha profunda dentro de nuestro planeta mega-galáctico. Esto necesitará un plan de acción para que el mundo se una, acabe con la crisis climática en una generación y ponga la vida en el centro de cada decisión que tomemos.

Esto exigirá cambios en el estilo de vida. Será necesario un estilo de vida minimalista, o al menos moderado. Las granjas solares y la energía verde, detener/reducir los combustibles fósiles y el desperdicio de alimentos y la georingiería son las claves para detener el calentamiento fuera de control. Es importante pasar de la aprensión a la acción, implicándose y buscando soluciones. Uruguay, por ejemplo, produce el 98% de su electricidad a partir de fuentes renovables.

Pensar con originalidad, ser innovadores y más flexibles estas Navidades, ¿podemos comprar menos y conformarnos con lo que tenemos? Reducir el consumo de carne de vacuno, queso y leche, ¿podemos ayudar aunque sea

de forma minúscula? Porciones modestas de carne, como la de pollo, suelen producir menos gases de efecto invernadero que las dietas vegetarianas. Nuestra salud será mejor sin carne roja. Aumentará la biodiversidad mundial. Los insectos como las abejas y las mariposas aumentarán y ayudarán a la polinización y, a su vez, los cultivos producirán un mayor rendimiento. Las técnicas regenerativas para preservar el suelo y una mayor conexión con nuestra ropa en busca de valor y longevidad nos mostrarán la dirección correcta, nos darán un propósito y nos guiarán por el camino correcto. Tenemos que poner fin a nuestras compras insaciables, a nuestra cultura de usar y tirar y a nuestras semillas de conflicto.

Los humanos hemos borrado la mitad del planeta en los últimos 200 años. Lo que necesitamos ahora es reciprocidad. ¿Podemos empezar a coser el mosaico de entidades vivas conectándonos entre nosotros esta Navidad? Feliz Navidad generativa 2023, plantando semillas de entendimiento y construyendo comunidades humanas compasivas de esperanza viva.

Traducido por Magda Bennásar

*[Mudita Menona Sodder, de Mumbai, pertenece a la Provincia india de las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús. Actualmente es la coordinadora de JPIC de la Provincia india para su congregación. Durante los últimos 10 años, ha sido miembro activo de la Coalición por la Justicia de las Religiosas, presidenta de la Fellowship of Indian Missiologists, y se ha dedicado a tiempo completo al trabajo de eco-espiritualidad: retiros, conferencias, seminarios y actividades similares. Su formación académica fue en historia, sociología y antropología, y trabajó 50 años en la enseñanza y la administración como profesora, trabajadora social, guía, directora, gestora y asesora, con mucha experiencia en el trabajo por la justicia basada en la fe y la vida religiosa.]*

# Paralelismos entre los relatos bíblicos de Navidad y Semana Santa

POR NAMEETA RENU | 26 DE DICIEMBRE DE 2023



“Las santas mujeres junto al sepulcro”, del pintor holandés Jan Baptist Weenix (Artvee)

Las iglesias locales de Asia tienen una gran necesidad de paz en medio de los desafíos a los que se enfrentan en nuestros contextos multireligiosos y multiculturales. El inquietante recuerdo de la persecución y el desplazamiento de decenas de miles de cristianos en Kandhamal en 2008 perdura no sólo en esa región, sino también en otros lugares.

De ahí que me sintiera esperanzada cuando la Federación de Conferencias Episcopales de Asia publicó en marzo su Documento de Bangkok, titulado “Caminando juntos como pueblos de Asia ... ‘y se fueron por caminos diferentes’ (Mateo 2:12)”. Este documento aboga por la renovación mediante el discernimiento de nuevos caminos. Meditando sobre las palabras “un camino diferente” de este versículo del Evangelio, me ha dado mucho que reflexionar.

Para empezar, me sorprende cómo el profeta Miqueas (5:2) señala el nacimiento de Jesús: “Oh Belén Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser el soberano de Israel”. También los Magos de Oriente ven salir su estrella y la siguen, viajando hasta Judea en su busca (Mateo 2:1-2). Al difundirse la noticia de su llegada, el rey Herodes se siente amenazado y los llama en secreto para recabar más información, pidiéndoles que le informen de las buenas noticias cuando lo hayan encontrado y le comuniquen el lugar

para que él también pueda adorar al Mesías recién nacido. Me pregunto por qué no envía espías a seguirlos.

De todos modos, para su gran sorpresa, los sabios visitantes lo eluden tomando “un camino diferente” de regreso a casa después de haber sido advertidos en un sueño de que no volvieran a él (Mateo 2:3-12). Por supuesto, no disponen de teléfonos móviles ni de Internet para utilizar el GPS o para que las autoridades locales puedan rastrear su ubicación. Sin embargo, parecen estar bien conectados con lo divino. No sólo los Magos, sino también José, reciben instrucciones en sueños de huir de Herodes con su familia tomando “un camino diferente” que conduce a Egipto en lugar de a su ciudad natal (Mateo 2:13). La masacre de niños inocentes que sigue es espeluznante:

Se oyó una voz en Ramá  
sollozos y fuertes lamentos;  
Raquel lloraba por sus hijos,  
y no quería ser consolada,  
porque ya no existen (Mateo 2:18).

Reflexionando en profundidad sobre estos pasajes bíblicos, me doy cuenta de que la vida del niño corre peligro



"La adoración de los Magos", del pintor italiano Gentile da Fabriano. El cuadro se conserva en la Galería Uffizi, Galleria degli Uffizi, en Florencia, Toscana, Italia. (Dreamstime/Gianni Tonazzini)

incluso mientras duerme o llora en aquel humilde pesebre de Belén. El conocido pesebre navideño con el pequeño envuelto en pañales (Lc 2,7) y los sabios visitantes ofreciéndole regalos de oro, incienso y mirra (Mt 2,11) me recuerda una escena paralela de Semana Santa, cuando Jesús es envuelto y enterrado en una tumba tras su temprana muerte de hombre joven (Mt 27,59-61), y las mujeres sabias van a ungir su cuerpo con especias (Mc 16,1-2), porque tanto la mirra como las especias se utilizan para embalsamar los cuerpos después de la muerte.

Estas narraciones de la infancia y la Resurrección en el Evangelio de Mateo parecen un bocadillo con un mensaje más profundo. Jesús es muy especial para los hombres y mujeres sabias que lo buscan. Parecen tener una personalidad y un sentido del discernimiento similares. Ambos ven a Jesús y lo adoran. Ambos reciben instrucciones sobre la dirección en la que deben viajar debido a la posibilidad de ataques por parte de enemigos del Mesías (Mateo 2:11-12; 28:9-10).

A partir de entonces, los Magos regresan a sus naciones gentiles, José es guiado a trasladarse a Galilea, tierra de gentiles (tras regresar de Egipto) y, tras la Resurrección, los apóstoles también son dirigidos (lejos de Jerusalén) a Galilea, donde habían encontrado por primera vez a Jesús y recibirán el gran encargo de llegar a todas las naciones (Mateo 28:16-20).

Sin embargo, en comparación con los Evangelios de Lucas (2:7) y Marcos (16:1-2), Mateo paradójicamente no menciona el envoltorio con ropas en el relato de la infancia, pero lo incluye en el relato de la muerte y la Resurrección, y omite la mirra en el relato de la muerte y la Resurrección, mientras que la incluye en el relato de la infancia. ¿Cuál es su intención? Quizá esté señalando sutilmente una conexión entre estas dos fases de la vida de Jesús para una comunidad que atraviesa una crisis, ya que cada vez cuenta con más miembros gentiles debido al rechazo de Jesús por parte de los judíos.

A lo largo del Evangelio de Mateo, el apóstol insiste en la divinidad de Jesucristo y en la importancia de no perder las tradiciones judías. Al insertar los detalles de la infancia sobre

la búsqueda de los Magos de los territorios gentiles de Oriente, que reflejan los acontecimientos de su muerte y resurrección, Mateo no sólo quiere mostrar que Jesús es el Mesías profetizado en el Antiguo Testamento, sino que quiere transmitir que los pueblos de otras naciones también han estado esperando la venida de Jesucristo. Utiliza el midrash en los relatos de la infancia, que tienen un gran parecido con los relatos de la encarnación que se encuentran en otras tradiciones religiosas de Oriente y Occidente.

Jesús es muy especial para los hombres y mujeres sabias que lo buscan. Parecen tener una personalidad y un sentido del discernimiento similares. Ambos ven a Jesús y lo adoran.

En el contexto de la creciente intolerancia entre las diversas religiones, creo firmemente que nosotras, como cristianas y personas de vida consagrada, especialmente las misioneras, necesitamos hacer una introspección y encontrar "una manera diferente" de ver las diversas religiones en relación con la nuestra.

Además, dado que el colonialismo del pasado ha dejado profundas heridas en la psique de nuestro país, necesitamos desesperadamente desarrollar una teología poscolonial que respete la verdad de otras religiones, como también se menciona en Nostra Aetate, una declaración del Concilio Vaticano II. Por desgracia, la polarización ideológica dentro de la Iglesia en todo el mundo está haciendo que ciertos sectores de la comunidad cristiana local parezcan ser parte del problema del fundamentalismo y el comunalismo, en lugar de parte de la solución a la paz y el reino de Dios.

Dicho esto, de alguna manera, nunca he sido capaz de separar los significados de las narraciones de Navidad-Epifanía y Semana Santa en la Biblia. Una siempre me recuerda a la otra. Ambas son portadoras del misterio del sufrimiento y de la intervención de Dios, que ofrecen valor y esperanza en los tiempos ordinarios del año litúrgico, así como en nuestros momentos personales de crisis.

Así, Mateo, el apóstol, intenta mostrar que la comunidad hace todo lo posible por no romper con el judaísmo, pero que está justificado que lo haga al ampliar el horizonte de su misión de comunicar el Evangelio para incluir a los gentiles. En este empeño, ofrece la seguridad de que Jesús está siempre con los discípulos que sufren y hasta el fin del mundo (Mateo 28:20).

Traducido por Carmen Notario

*[Nameeta Renu es miembro de la Orden de Vírgenes Consagradas de Bombay. Ha estudiado la pastoral de migrantes liminales y refugiados, y tiene un doctorado en teología sobre orientación espiritual y formación integral basada en la viriditas (verdor) en la espiritualidad de Santa Hildegarda de Bingen. Ha publicado artículos sobre la vida consagrada en diversos boletines y revistas teológicas.]*



# El sabor de la Navidad en Hawai al estilo filipino

POR TERRI LAURETA | 27 DE DICIEMBRE DE 2023



En la foto, un plato de pancit canton. En días especiales como Navidad, la tía de Terri Laureta preparaba pancit, una sabrosa combinación de fideos de huevo, fideos de arroz, carne y verduras. (Flickr/Joost Nusselder, BiteMyBun.com, CC BY 2.0 Deed)

«¿Sabes cocinar? Todo el mundo en Hawai sabe cocinar!», exclamaban a menudo personas del territorio continental de Estados Unidos. Bueno, yo no poseo ningún talento culinario extraordinario, pero estoy agradecida a las que tienen ese don y lo comparten amablemente.

Cuando tenía 9 años, mis padres decidieron que iba a aprender a cocinar, yo sola. Sola en la cocina, decidí hacer «huevos endiablados», porque el libro de cocina no era filipino. Sin ser consciente de la cantidad que daría una docena de huevos, herví los doce. El resultado fue un total de 24 mitades de «huevos endiablados» para tres personas. Para empeorar las cosas, había añadido demasiada sal, por lo que los huevos eran difíciles de comer. Mis padres comieron hasta hartarse, como si no pasara nada. Nunca olvidaré sus cariñosos gestos de aquel día.

Aunque yo no era la mejor cocinera de la familia, mi padre era un chef excepcional. Mi padre había sido cocinero durante la guerra. En esas circunstancias aprendió a cocinar para muchos soldados hambrientos. Nuestra familia estaba formada por mi padre, mi madre y yo. Ahí

estaba el problema. Mi madre no era ni cocinera ni una entusiasta de la comida. Eso me dejaba a mí para probar, comer y apreciar las raciones «militares» de mi padre: arroz, carne o pescado y un surtido de verduras filipinas, a menudo acompañadas del delicioso mango Haden de postre.

Papá se aficionó enseguida al wok eléctrico, y cocinaba de todo en él, desde arroz frito hasta huevos revueltos, pasando por pollo hekka, ¡y mucho más! Cuando ya estaba en el convento, insistió en regalarme un wok eléctrico, que luego viajó de Hawai al centro de Nueva York. Como soy hija de papá, acabé entusiasmada con el potencial del wok eléctrico. Tras los experimentos de rigor, decidí cocinar un pastel de piña al revés en el wok para la cena de Navidad. Los ingredientes eran deliciosos, con rodajas de piña, nueces, cerezas, azúcar moreno y una «masa de mantequilla». La «cocción» fue un éxito. El problema fue que no me acordé de lo pesado que era el wok, de lo pesada que era la tarta... ¡y de lo difícil que iba a ser darle la vuelta al wok y a la tarta! Lo intenté, de verdad. El pas-



Terri Laureta celebra el cumpleaños de su padre al llegar de Siracusa, rodeada de amigos y familiares en su casa. La imagen tiene aproximadamente 40 años. (Cortesía de Terri Laureta)

tel no lo consiguió. Se cayó de la bandeja, a la encimera, a la mesa y al suelo. Creo que aprendí la lección.

Recuerdo vívidamente una Navidad en la que mis padres decidieron celebrarlo con uno de mis 12 padrinos en una de las plantaciones de piña de la isla, dejando la casa saturada del inolvidable aroma del ajo. Había cocinado adobo de cerdo. El adobo es carne de cerdo, ternera o pollo marinada en salsa de soja, vinagre, ajo, jengibre y pimienta en grano. Luego se fríe. Hasta el día de hoy, el aroma de estos ingredientes me transporta a aquella alegre celebración navideña.

Sin embargo, mi tía Rose era sin duda la maestra culinaria de nuestra familia. Alcanzó prestigio durante sus días en un pueblo de Filipinas por su excepcional cocina y servía abundantes comidas a los soldados que visitaban el pueblo. Uno de sus platos más comunes era el dinengdeng: la base del plato es el «bagoong», que es una salsa hecha con anchoas fermentadas. A esta base se le añade pollo, cerdo o pescado, y muchas verduras diferentes: tarong (berenjena), saluyot (espinacas), hojas de marunggay, boniatos, calabaza y melón amargo como algunas de las verduras comunes. Con este plato se sirve arroz blanco. En días especiales (como Navidad), un plato festivo favorito de mi tía era el pancit, una sabrosa

combinación de fideos de huevo, fideos de arroz, carne y verduras. Este plato filipino suele compararse con el popular plato chino llamado lo mein.

Cuando la tía Rose se trasladó a Hawai, siguió demostrando sus dotes culinarias. Reclutaba a sus hermanos para que treparan a los cocoteros y le proporcionaran cocos frescos para crear deliciosos postres para ocasiones especiales.

Siempre era un placer visitar a mi tía Rose, sobre todo cuando hacía pan dulce portugués. Hacer pan dulce portugués requiere mucho tiempo y esfuerzo, pero mi tía era muy trabajadora. Un día, mi tía iba a hornear una gran cantidad de pan. Los que horneáis pan sabéis que el pan sin hornear necesita al menos dos veces para amasarse y dejar que suba. Pues bien, el pan dulce portugués necesita tres veces de amasado y subida antes de ser horneado.

Esa mañana, el pan estaba en la mesa del comedor esperando su fermentación final. En mi afán, golpeé una de las cacerolas de masa, que cayó al suelo. Rápidamente recogí el molde y lo rellené con la masa, dando golpecitos en los bordes para que se pareciera a los demás moldes. Estaba tan ansiosa por el resultado de aquel pan que apenas podía concentrarme en mis deberes. Santa Marta, la patrona de los cocineros, se portó bien conmigo aquel día. El pan salió muy bien, a pesar de varias arrugas en su superficie, por lo demás lisa. La tía Rose no hizo ningún comentario.

Mis recuerdos de las Navidades en Hawai están llenos de amor, herencia y la alegría de compartir comida y amor alrededor de la mesa. Cada plato preparado por mi padre y mi tía Rose ocupa un lugar especial en mi corazón, recordándome los placeres sencillos que hacen que esta época sea realmente especial.

Traducido por Carmen Notario

*[Terri Laureta viajó desde lo alto de Molokai, en Hawai, para ingresar en las Hermanas de San Francisco de Siracusa, Nueva York (las Hermanas de San Francisco de las Comunidades Neumann). Con una formación académica en la música con una concentración en la música de la iglesia y la liturgia, que ministró en varias iglesias católicas como director de música. Actualmente es directora musical en su residencia, la Villa Franciscana de Siracusa. También es artista profesional.]*

# En estas Navidades, piensa que “la esperanza es la memoria del futuro”

POR NANCY SYLVESTER | 28 DE DICIEMBRE DE 2023



(Depositphotos.com/MattLphotography)

Las luces de Navidad brillan por los barrios. La música navideña llena las tiendas. El papel de regalo y las cintas crean regalos festivos. Se organizan celebraciones. Las familias y los amigos se reúnen. De nuevo estamos en Navidad.

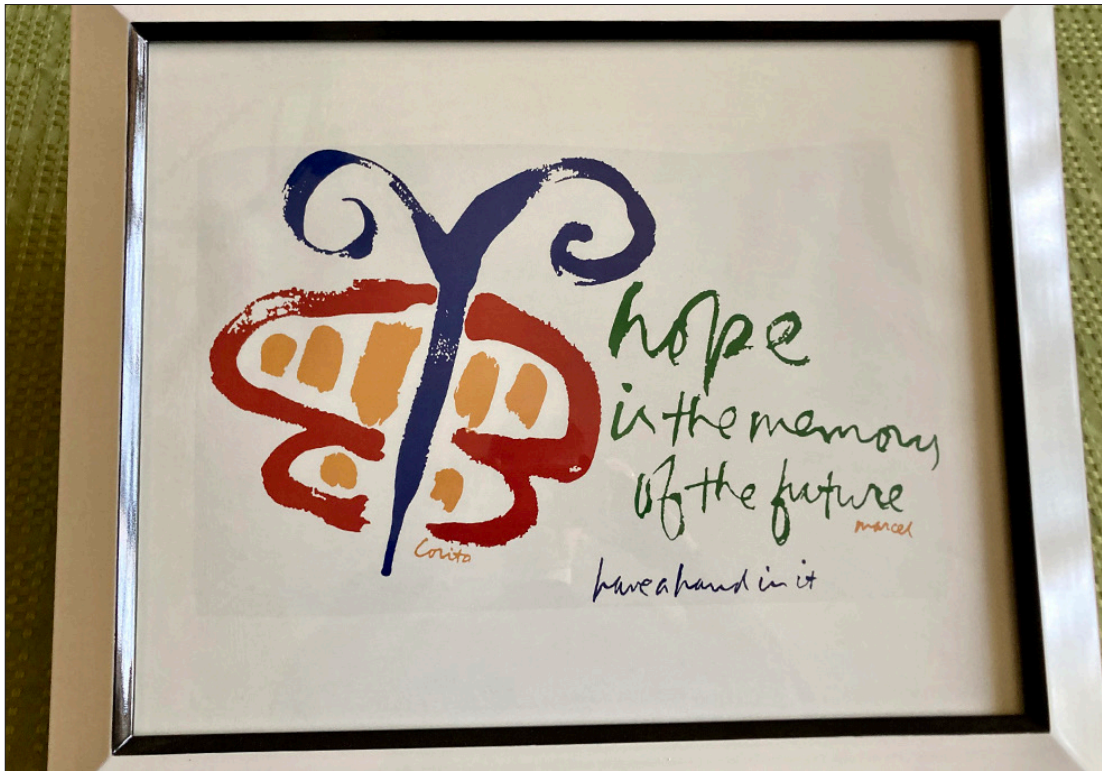
A medida que los preparativos para la Navidad comienzan cada vez más temprano, lo que cada vez se pasa más por alto es el tiempo de Adviento. Es un tiempo más tranquilo; un tiempo de espera; un tiempo para prepararse. El Adviento nos invita a reflexionar sobre el nacimiento histórico de Jesús y el futuro que está por llegar: la segunda venida. El Adviento es un tiempo de esperanza.

En el mundo en que vivimos, la “esperanza” es ciertamente necesaria. Nos rodea la violencia entre naciones y dentro de las naciones, el hambre y la hambruna, el desplazamiento de miles de personas que ahora son refugiados en busca de un nuevo hogar. La ira y la retórica negativa que llenan las ondas crean también la sensación de que eso es

todo lo que hay. ¿Por qué no imaginar el futuro reflejando una perspectiva distópica donde hay gran sufrimiento e injusticia?

Y, sin embargo, el Adviento es un tiempo de esperanza que celebra un momento histórico y un acontecimiento cósmico aún por llegar. El Adviento nos invita a reflexionar sobre las intuiciones de nuestros antepasados en la fe y a seguir profundizando en esa experiencia, liberándonos para encontrar de nuevo los dones de la Encarnación y de la segunda venida.

Las lecturas de las Escrituras en Adviento están llenas de la visión esperanzada del profeta Isaías, bellamente expresada en imágenes y palabras que mueven nuestros corazones con posibilidades. Escuchamos: “Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas; no alzará la espada una nación contra otra, ni volverán a prepararse para la guerra” (Isaías 2,4); y “La justicia será el cinturón alrededor de su



La obra de arte de Corita Kent dice: “La esperanza es la memoria del futuro... participa en él”. El póster fue regalado a la Hna. Nancy Sylvester por la comunidad del Inmaculado Corazón de María de Kent en Los Ángeles. (Cortesía de Nancy Sylvester)

cintura, y la fidelidad un cinturón sobre sus caderas. Entonces el lobo será huésped del cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito; el ternero y el león pastarán juntos, y un niño los guiará” (Isaías 11:5-6). El Salmo 85 capta poéticamente esa visión: “La bondad y la verdad se encontrarán; la justicia y la paz se besarán”.

Para la comunidad hebrea, Jesús encarnaba esa visión. Se convirtió en el amor de Dios encarnado.

Había una profunda comprensión de que lo divino y lo humano estaban conectados; de que Dios era personal e íntimo, así como trascendente y omnipotente. Décadas después de la muerte de Jesús, los sacerdotes y eruditos debatían cómo podía ser esto y, con el tiempo, articulaban dentro del marco filosófico y teológico de su tiempo histórico que Jesús era a la vez humano y divino.

La interpretación religiosa nos ofrece una experiencia de ese Dios íntimo y amoroso en los relatos evangélicos del nacimiento de Jesús. Se nos introduce en la sala de partos donde María trae al mundo al niño Jesús. Podemos sentir su vulnerabilidad, su inocencia, su belleza. Jesús crece y las parábolas, sermones y milagros del Evangelio reflejan y amplifican la esperanza profética de los profetas. Incluso somos testigos del sufrimiento y la muerte de Jesús en la cruz. Acusado injustamente, sentimos la agonía de una madre, amigos y seguidores. Jesús, amor divino encarnado, ha vivido

y ha muerto.

La situación parecía bastante grave tras la muerte de Jesús y, sin embargo, había un impulso, un conocimiento místico de que el amor divino seguía presente y, de hecho, llegaría en plenitud al final de los tiempos con la segunda venida.

Hoy, más de 2.000 años después, seguimos recordando el nacimiento del Jesús histórico y lo celebramos en Navidad. Sin embargo, gracias al telescopio de James Webb, a la evolución, a la física cuántica, al desarrollo de la conciencia y a otras ciencias sociales. Estos conocimientos nos revelan que todos estamos interconectados a través del espacio y el tiempo, que la evolución continúa y que este próximo surgimiento depende de nuestra conciencia, una conciencia que para los cristianos implica adoptar la mente de Cristo o conciencia de Cristo. Lo que cada uno de nosotros elija hacer afecta al futuro. La Encarnación del amor divino continúa a través de nosotros y la segunda venida depende de que sigamos viviendo la visión profética cumplida en Jesús. La “esperanza” del futuro surge cuando recordamos la vida de Jesús y elegimos vivir en consecuencia.

Pierre Teilhard de Chardin, sacerdote jesuita, pensador evolucionista, paleontólogo, místico y teólogo, vivió entre 1881 y 1955. Comprendió las implicaciones de estos cambios científicos en relación con nuestra fe. También comprendió

el sufrimiento y el horror de la guerra al haber sido camillero en la Primera Guerra Mundial. Sus escritos dan voz poética a una comprensión renovada de la Encarnación y la Segunda Venida; de la experiencia de la inmensidad y la intimidad de Dios; de la esperanza que nos llama desde el futuro.

Teilhard escribe:

- Dios es tan penetrante y perceptible como la atmósfera en la que estamos bañados. Nos abarca por todas partes, como el mundo mismo. ¿Qué te impide, pues, estrecharle entre tus brazos? (El medio divino);
- Nunca sabremos todo lo que la Encarnación espera aún de las potencialidades del mundo (El Medio Divino);
- Nos acercamos inevitablemente a una nueva era, en la que el mundo se despojará de sus cadenas y se entregará por fin a la fuerza de sus afinidades interiores. O debemos dudar del valor de todo lo que nos rodea, o bien debemos creer plenamente en la posibilidad, y yo añadiría ahora en las consecuencias inevitables, del amor universal (Energía Humana);
- A medida que la transformación sigue su línea natural de progreso, podemos prever el momento en que la humanidad comprenderá lo que es, animada por un solo corazón, estar unida deseando, esperando y amando las mismas cosas al mismo tiempo. La humanidad del mañana está emergiendo de la niebla del futuro, y podemos verla tomar forma: una super-humanidad, mucho más consciente, mucho más poderosa y mucho más unánime que la nuestra (Hacia el futuro).

El Adviento nos ofrece el tiempo de recordar el nacimiento del Jesús histórico y de recordar su vida como un modelo de cómo vivir. En ese recuerdo está la esperanza, una esperanza que encuentra su plenitud en el acontecimiento cósmico aún por venir: la segunda venida. Un póster de Corita Kent también lo refleja. Dice: "La esperanza es el recuerdo del futuro... participa en él".

En este tiempo de Adviento y Navidad, tómate un tiempo para reflexionar sobre la Encarnación y la segunda venida a través de estas palabras. Deja que muevan tu corazón. Luego, profundiza en ellas a través de tu práctica contemplativa. Nuestro futuro nos necesita. Que todos contribuyamos a crearlo.


Traducido por Magda Bennásar

*[Nancy Sylvester es fundadora y directora del Instituto para la Contemplación y el Diálogo Común. Ejerció el liderazgo de su propia comunidad religiosa, las Hermanas Siervas del Inmaculado Corazón de María, de Monroe, Michigan, así como la presidencia de la Conferencia de Liderazgo de Religiosas. Anteriormente fue Coordinadora Nacional de Network, el grupo de presión nacional católico por la justicia social. El ICCD inicia su tercera década con nuevos recursos y programas.]*

Lea en línea en [GlobalSistersReport.org/node/260971](https://GlobalSistersReport.org/node/260971)

¡Contactáanos!

info@GlobalSistersReport.org

 Facebook.com/SistersReport

 @SistersReport

 @SistersReport



# GLOBAL SISTERS REPORT

COMUNICACIÓN AL SERVICIO DE LA VIDA RELIGIOSA

en español